

La impartición del Dios Triuno como vida en el hombre tripartito

Lectura bíblica: Gn. 1:26; 2:7; Ro. 9:21, 23; 8:10, 6, 11; 10:9-13

Día 1

I. El propósito final de Dios consiste en forjarse a Sí mismo en nosotros hasta tal punto que Él llegue a ser nosotros y nosotros lleguemos a ser Él, a fin de que Él y nosotros seamos iguales en vida, en naturaleza y en imagen (Jn. 1:12-13; 2 P. 1:4; 2 Co. 3:18):

A. La economía de Dios tiene como fin que Dios se haga hombre y que haga de nosotros, Sus criaturas, Dios en vida y naturaleza, de modo que Él sea “hombre-izado” y nosotros seamos “Dios-izados”; Él es Dios “hombre-izado”, y nosotros somos hombres “Dios-izados”:

1. Dios vino a ser un hombre, a fin de ser “hombre-izado” (Jn. 1:1, 14.)
2. Ahora Él nos hace aptos para participar de Su vida, a fin de que seamos “Dios-izados” (3:15).
3. De esta manera, Él y nosotros llegamos a ser uno y compartimos una misma vida y un solo vivir (6:57).

B. Puesto que hemos sido regenerados por Dios, nosotros, los hijos de Dios, tenemos la vida y la naturaleza de Dios y, por ende, somos iguales a Él; al final, Él y nosotros llegamos a ser Dios-hombres (Ro. 8:29; He. 2:10-11).

Día 2

II. El Dios Triuno creó un hombre tripartito para que fuera un vaso viviente que pudiera contenerle como vida; esto lo hizo con el fin de expresarse en la humanidad (Gn. 1:26; 2:7; Ro. 9:21, 23):

A. La enseñanza básica de las Escrituras es que somos vasos creados a la imagen de Dios para recibir a Dios, contenerle y ser uno con Él (2 Co. 4:7).

B. El hombre fue creado a la imagen de Dios a fin de recibir y contener a Dios como vida, con miras a la reproducción, la duplicación, de Dios en vida (Jn. 12:24).

III. Romanos 8 puede considerarse como el capítulo más profundo de la Biblia:

A. Este capítulo es profundo porque revela que Dios es Triuno —el Padre, el Hijo y el Espíritu— y que el Dios Triuno se forja en nuestro ser tripartito (v. 11).

B. En Romanos 8 vemos la Trinidad de la Deidad, vemos el proceso por el cual pasó el Dios Triuno, y vemos una visión muy clara de nuestra experiencia espiritual (vs. 2-30).

IV. La línea central de la revelación divina consiste en revelar la economía de Dios junto con Su impartición; la impartición de Dios simplemente consiste en que Él se introduce en nosotros como la ley interior de vida (1 Ti. 1:4; Ef. 3:9; Ro. 8:2; He. 8:10):

A. El Dios Triuno procesado, quien ahora es el Espíritu consumado y todo-inclusivo, ha entrado en nosotros como una ley (Ro. 8:2).

B. A medida que el Espíritu opera en nosotros mediante la ley de vida, se imparten en nosotros las riquezas de la vida divina.

Día 3

y

Día 4

V. Romanos 8 nos revela cómo el Dios Triuno —el Padre, el Hijo y el Espíritu— se imparte como vida en nuestro ser tripartito: espíritu, alma, y cuerpo (vs. 2, 6, 10-11):

A. En el versículo 11 vemos al Dios Triuno, el proceso requerido para Su impartición, y la impartición de Sí mismo como vida en los creyentes.

B. Si comparamos los versículos 10, 6 y 11, no sólo vemos que nuestro espíritu es vida y que nuestra mente es vida cuando está puesta en el espíritu, sino también que la vida puede ser dada a nuestro cuerpo mortal por el Espíritu:

1. El Dios Triuno se imparte en nuestro espíritu por medio de la regeneración de nuestro espíritu efectuada por el Espíritu (Jn. 3:6) con Cristo como vida (Col. 3:4), a fin de hacer que nuestro espíritu sea vida (Ro. 8:10).

2. El Dios que se imparte en nosotros extiende Su impartición a nuestra mente, la parte principal de nuestra alma, para hacer que nuestra alma sea vida (v. 6).
3. La impartición triuna del Dios Triuno procesado, mediante el Espíritu que mora en nosotros, pasa a través de nuestra alma y nos impregna hasta llegar a nuestro cuerpo mortal, con el fin de impartir vida a nuestro cuerpo (v. 11).
4. La impartición divina satura nuestro ser tripartito —espíritu, alma y cuerpo—, de modo que cada parte sea vivificada, y así nos salva de la muerte que invade a estas tres partes.

Día 5
y
Día 6

VI. La impartición del Dios Triuno como vida en nuestro ser tripartito es según Su justicia, se lleva a cabo por medio de Su santidad y redunda en Su gloria (1:17; 8:10; 6:19, 22; 8:18, 21; 9:23):

- A. La impartición del Dios Triuno es según la justicia de Dios (5:17):
 1. En Romanos, vemos que la justicia es la base de la impartición de Dios (8:10).
 2. El propósito de la muerte de Cristo era cumplir el justo requisito de Dios, a fin de que Dios pudiera impartirse en nosotros como vida (3:21, 25-26).
 3. La justicia de Dios exige que tanto Cristo como nosotros muramos; por tanto, si deseamos experimentar la impartición divina, debemos tomar siempre delante de Él la posición de personas crucificadas (6:6).
- B. La impartición del Dios Triuno se lleva a cabo por medio de Su santidad (1:4):
 1. La santidad de Dios tiene que ver con el proceso de Su impartición.
 2. La muerte de Cristo tiene como fin la justicia, mientras que la resurrección de Cristo tiene como meta la santidad:

- a. La santificación se lleva a cabo mediante el proceso de la resurrección.
 - b. A medida que el Cristo resucitado entra en nosotros, nos imparte santidad.
 - c. El Cristo resucitado que está en nosotros es el elemento de santidad que nos vivifica (6:19-23).
- C. La impartición del Dios Triuno da por resultado la gloria, es decir, la expresión de Dios (8:18, 21):
1. La meta de Dios al impartirse en nosotros, es la gloria, es decir, que Dios sea expresado en la iglesia.
 2. La meta final de la impartición del Dios Triuno como vida es que Dios se exprese por medio del Cuerpo de Cristo (Ef. 3:16-21).
 3. La experiencia y el disfrute que tenemos de la impartición divina que se presenta en Romanos 8 dan por resultado la vida del Cuerpo hallada en Romanos 12.

VII. La manera en que podemos experimentar la impartición del Dios Triuno como vida, es abrir todo nuestro ser al Señor e invocar Su nombre (10:9-13):

- A. En la vida cristiana, no hay nada más crucial que recibir al Espíritu constantemente, lo cual obtenemos al mantenernos abiertos al Señor y al invocar Su nombre (Gá. 3:2, 5; Ro. 10:13).
- B. Debemos amar al Señor y mantenernos abiertos a Él, permitiéndole en toda oportunidad que haga todo lo que desee hacer (Mr. 12:30; 1 Co. 2:9; Ef. 3:16-17a).

Alimento matutino

Jn. Mas a todos los que le recibieron ... les dio potestad 1:12-13 de ser hechos hijos de Dios; los cuales ... son engendrados ... de Dios.

2 P. Por medio de las cuales El nos ha concedido preciosas 1:4 y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina...

2 Co. Mas, nosotros todos, a cara descubierta mirando y 3:18 reflejando como un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Señor Espíritu.

Aun si Adán, nuestro antepasado, no hubiera caído ni nosotros hubiésemos pecado, de todos modos necesitaríamos ser regenerados. La razón para ello es que Dios deseaba tener muchos hijos que poseyeran Su vida y que fueran Su expresión. Aunque Dios creó al hombre perfecto y sin tacha, Él mismo no había entrado en el hombre ni se había unido a él. Si el hombre fuera meramente perfecto mas no tuviera la vida de Dios dentro de él, esto no satisfaría el anhelo de Dios. Cuando Dios creó al hombre, lo creó como un vaso. Con todo, el hombre era un vaso vacío. El propósito de Dios es llenar este vaso consigo mismo. Sin embargo, antes que Dios llenara al hombre, el hombre se contaminó y se corrompió. Por tanto, Dios intervino para redimir al hombre y limpiarlo. No obstante, esto es sólo el medio, y no la meta de Dios. El anhelo máximo de Dios es entrar en el hombre creado para ser su vida a fin de que el hombre tome posesión de Dios, se una a Él y se mezcle con Él para que lleve el vivir de Dios. Con este propósito, Él primeramente se hizo hombre, es decir, Dios se “hombre-izó”; luego, Él nos hace aptos para participar de Su vida, y así hace que seamos “Dios-izados”. De esta manera, Él y nosotros llegamos a ser uno y compartimos un solo vivir.

El propósito máximo de Dios consiste en forjarse a Sí mismo en nosotros para ser nuestra vida y serlo todo para nosotros, a fin de que un día lleguemos a ser Él mismo. Pero esto no significa que podamos llegar a ser parte de Su Deidad ni que lleguemos ser iguales a Él en Su condición de único Dios. Debemos saber que pese a que hemos nacido de Dios y poseemos la vida de Dios, lo cual nos hace Sus hijos, Su casa y Su familia, no tenemos parte en Su soberanía ni en Su Persona, ni podemos ser adorados como Dios. (*A Deeper Study of the Divine Dispensing*, págs. 52-53)

Lectura para hoy

En el cristianismo, el concepto tradicional que se tiene es que Dios quiere que nosotros, las personas salvas, seamos bondadosos, espirituales y santos, pero nadie puede concebir que el anhelo de Dios es que nosotros seamos Dios-hombres. Cuando Dios se hizo hombre y vino a la tierra, Él era tanto Dios como hombre, un maravilloso Dios-hombre, que poseía tanto divinidad como humanidad. En cuanto a nosotros, no sólo fuimos creados por Él, sino que Él nació en nosotros, de modo que todos nosotros poseemos la vida y naturaleza de Dios, y somos ahora hijos de Dios (2 P. 1:4). Por tanto, como personas engendradas por Dios, somos Dios-hombres.

Mi carga es mostrarles claramente que la economía y plan de Dios consisten en que Él se haga hombre y que haga de nosotros, Sus criaturas, “Dios”, de modo que Él sea “hombre-izado” y nosotros seamos “Dios-izados”. Al final, Él y nosotros, nosotros y Él, llegamos a ser Dios-hombres. Por tanto, no es suficiente que seamos hombres bondadosos, espirituales y santos. Esto no es lo que Dios busca; lo que Dios anhela obtener son Dios-hombres. Dios no espera que mejoremos, pues no es Su intención que lleguemos a ser personas bondadosas solamente. Él quiere que seamos Dios-hombres. Él es nuestra vida y lo es todo para nosotros, con el propósito de que lo expresemos y lo vivamos a Él.

Por esta razón, debemos ejercitarnos por ser Dios-hombres. Esforzarnos por simplemente mejorar es de poco provecho. El propósito de Dios no es mejorar al hombre, sino engendrarlo. Dios nos engendró para que recibiéramos Su vida y naturaleza, y pudiéramos crecer en Su vida. Cuando Dios crece en nosotros, nosotros crecemos (Col. 2:19). Si queremos que Dios aumente en nosotros, debemos ejercitar nuestro espíritu, pues toda cosa positiva que ocurre con respecto a nuestra relación con Dios, depende del espíritu. Cuanto más ejercitemos nuestro espíritu, más Dios operará en nosotros y más se añadirá a nosotros. Como resultado de ello, nosotros crecemos y llegamos a ser auténticos Dios-hombres. Esto es lo que Dios anhela. (*Ibid.*, págs. 54-55)

Lectura adicional: Ibid., “A Supplementary Word (1)” [Palabras adicionales], cap. 5

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ro. Porque la ley del Espíritu de vida me ha librado 8:2 en Cristo Jesús de la ley del pecado y de la muerte.

11 ...El que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por Su Espíritu que mora en vosotros.

He. Por lo cual, éste es el pacto que haré con la casa 8:10 de Israel después de aquellos días, dice el Señor: Pondré Mis leyes en la mente de ellos, y sobre su corazón las escribiré; y seré a ellos por Dios, y ellos me serán a Mí por pueblo.

[Estamos considerando] la impartición divina de la Trinidad Divina según consta en el libro de Romanos. Aunque en este libro no se usa la palabra *impartir*, el hecho de la impartición divina se encuentra en esta epístola. La palabra *vivificará* de 8:11 denota este hecho. Ya vimos que Romanos 8 incluye a la Trinidad Divina, el proceso por el cual pasó el Dios Triuno y la experiencia que tenemos de la impartición divina. Dicha impartición está directamente relacionada con nuestro ser tripartito, a saber, nuestro espíritu, nuestra alma y nuestro cuerpo. Debemos abrir nuestro ser al impartir divino para ser empapados del Dios Triuno.

Durante el tiempo que pasamos con el Señor por la mañana, debemos hacer a un lado nuestra preocupación por otras cosas y dedicar toda nuestra atención a la impartición divina. Debemos orar: “Señor Jesús, límpiame una vez más. En esta mañana te tomo como mi ofrenda por el pecado y como mi ofrenda por la transgresión. Señor, te agradezco que Tu sangre preciosa me limpia. Mi deseo es tener contacto contigo en mi espíritu. Oh Señor Jesús, te amo, te adoro y me abro a Ti. Señor, te doy libertad para que te impartas en todo mi ser y me satures completamente. Oh Señor, necesito Tu impartición todo el día”. Si oran de esta manera, serán refrescados, nutridos y alumbrados. (*The Divine Dispensing of the Divine Trinity*, págs. 215, 218)

Lectura para hoy

Esta experiencia no se obtiene simplemente al aprender algunos versículos de la Biblia. Somos regados, nutridos, fortalecidos, alumbrados, consolados y enriquecidos como resultado

de que el Dios Triuno se imparta a nuestro ser interior en una manera concreta. Necesitamos recibir tal impartir cada mañana y durante todo el día. Minuto a minuto debemos permanecer bajo el impartir divino. Si se interrumpe esta impartición divina, nos encontraremos en una situación muy grave. Si esta impartición divina cesa en nuestras vidas, entonces estaremos en una situación de muerte, la cual es muy peligrosa.

En [Romanos 8:2] la “ley” no se refiere a la ley mosaica ni a un mandamiento en particular. Más bien, se refiere a un principio que opera automática y espontáneamente. Pablo tenía una comprensión científica de la función que cumplía la ley del Espíritu de vida. Tal y como la ley de la gravedad hace que los objetos caigan de nuevo a la tierra ... así hay una ley que opera en la vida divina impartida en nosotros. Esto significa que la impartición divina opera espontáneamente por una ley, por un principio que actúa automáticamente. A través de la operación de esta ley, son impartidas a nuestro ser la esencia, el elemento y las riquezas de la vida divina.

Sin esta ley de vida, es imposible que seamos santificados o transformados. Si esta ley de vida no opera en nosotros, sería imposible que ocurriera algún cambio metabólico en nuestro ser. Sin embargo, en la vida divina existe un elemento que opera automáticamente, y por esta ley podemos ser santificados y transformados, es decir, podemos ser cambiados metabólicamente. Mediante la operación de esta ley, también seremos conformados a la imagen de Cristo, y finalmente, seremos glorificados en Su elemento divino. La doctrina no puede lograr esto ... Lo único que puede santificarnos, transformarnos, conformarnos y glorificarnos es la ley de la vida divina. ¡Alabado sea el Señor que tenemos tan maravillosa ley operando en nosotros! Ahora, es importante que no interrumbamos la operación de esta ley divina. A medida que esta ley divina opera en nosotros, experimentaremos la impartición divina de la Trinidad Divina. (*Ibíd.*, págs. 218-219)

Lectura adicional: Ibíd., caps. 21-24, *Estudio-vida de Romanos*, mensaje 62; *Life-study of Jeremiah*, mensaje 26; *A Deeper Study of the Divine Dispensing*, caps. 3-4, 13

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ro. Porque la ley del Espíritu de vida me ha librado 8:2 en Cristo Jesús de la ley del pecado y de la muerte. 10 Pero si Cristo está en vosotros, aunque el cuerpo está muerto a causa del pecado, el espíritu es vida a causa de la justicia.

Todos debemos ver la visión de la impartición de la vida del Dios Triuno a las tres partes de nuestro ser. Si recibimos esta visión divina, el concepto natural que tenemos en cuanto a la ética y la moralidad quedará hecho añicos. Debemos decirle al Señor: “Señor, te doy gracias; desde que Tú entraste en mí, mi espíritu llegó a ser vida. Ahora, si pongo mi mente en el espíritu, mi mente también será vida. ¡Oh, Señor, cuánto te alabo! Mediante Tu Espíritu, el cual mora en mí, Tu vida *zoé* puede ser impartida a mi cuerpo mortal. Señor, te adoro por esto, lo disfruto y soy uno contigo en dicha impartición”. Ésta es la impartición de la vida del Dios Triuno en el hombre tripartito. Mediante tal impartición, el Dios Triuno llega a ser uno con el hombre tripartito, y el hombre tripartito llega a ser uno con el Dios Triuno. Es por medio de esta impartición de la vida divina que llegamos a ser hijos de Dios; además, es mediante esta impartición que somos transformados y conformados a la imagen de Cristo. En esto consiste la vida cristiana y la vida de iglesia. (*Estudio-vida de Romanos*, pág. 707)

Lectura para hoy

Ahora llegamos al tan preciado asunto de que la vida del Dios Triuno se imparte en el hombre tripartito. ¡Cuán maravilloso es que Dios sea triuno y que nosotros seamos tripartitos!

Romanos 8:2 habla acerca de la vida del Dios Triuno. El versículo 10 revela que esta vida ha sido impartida a nuestro espíritu y que ha causado que nuestro espíritu llegue a ser vida. Además, según el versículo 6, esta vida puede ser impartida a nuestra mente y puede hacer que nuestra mente también sea vida. Finalmente, como lo revela el versículo 11, la vida divina puede incluso ser impartida a nuestro cuerpo mortal. En estos versículos vemos las tres partes del hombre: el espíritu, el alma (representada por la mente), y el

cuerpo. El espíritu es el centro, el cuerpo es la circunferencia, y la mente se encuentra en medio de estos dos. A partir del centro y extendiéndose a la circunferencia, la vida del Dios Triuno se imparte a todo nuestro ser.

...Romanos 8:10 dice: “Pero si Cristo está en vosotros, aunque el cuerpo está muerto a causa del pecado, el espíritu es vida a causa de la justicia”. En este versículo, el espíritu no se refiere al Espíritu Santo; esto queda comprobado por el hecho de que aquí Pablo presenta un contraste entre el cuerpo y el espíritu. Pablo dice que el cuerpo está muerto, pero que el espíritu es vida. Nosotros esperaríamos que él dijera que el espíritu está vivo, pero en lugar de ello, él dice que el espíritu es vida, o *zoé*. Cuando invocamos el nombre del Señor Jesús, esta vida *zoé* entra en nuestro espíritu y hace que nuestro espíritu llegue a ser *zoé*. Ahora no solamente el Dios Triuno es vida, sino que también nuestro espíritu es vida.

Si vemos esto, tendremos la osadía de proclamar a todo el universo, y especialmente a Satanás, que nuestro espíritu es vida. Proclamaremos que al menos una parte de nuestro ser, nuestro espíritu, es *zoé*. ¡Oh, cuánto necesitamos todos recibir esta revelación! Ojalá veamos que no solamente somos salvos y regenerados, sino también que la parte más recóndita de nuestro ser ha llegado a ser vida.

Saber que nuestro espíritu es *zoé* nos será de gran ayuda en nuestro diario vivir. Cuando usted sea tentado a enojarse, no suprima su enojo; antes bien, simplemente proclame: “¡Mi espíritu es *zoé*!”. De igual modo, si su cónyuge le hace pasar un mal rato, no discuta, sino que simplemente dígame que su espíritu es *zoé*. Proclamar esto nos capacita para resistir las tentaciones de Satanás. ¡Alabado sea el Señor que nuestro espíritu es *zoé*!

La razón por la que estoy tan animado y lleno de energía es que mi espíritu es *zoé*. Yo permanecí años en el cristianismo organizado, pero nadie me dijo que mi espíritu era *zoé*. Fui instruido en diversas prácticas religiosas, pero jamás se me dijo que mi espíritu es vida. Pero ahora sé que la vida divina *zoé* ha sido impartida a mi espíritu, al centro de mi ser. ¡Ahora sé que mi espíritu ha llegado a ser *zoé*! (*Ibid.*, 702, 704-705)

Lectura adicional: Ibid., mensaje 62; *Life Messages*, cap. 60; *To be saved in the Life of Christ as Revealed in Romans* [Ser salvos en la vida de Cristo según lo revelado en Romanos], cap. 2

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ro. Porque la mente puesta en la carne es muerte, 8:6 pero la mente puesta en el espíritu es vida y paz.

11 Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por Su Espíritu que mora en vosotros.

Hemos subrayado el hecho de que nuestro espíritu ha llegado a ser vida debido a que Cristo mora en nosotros. Pero ¿qué de nuestra alma y de nuestro cuerpo? Considere lo que dice Romanos 8:6: “Porque la mente puesta en la carne es muerte, pero la mente puesta en el espíritu es vida y paz”. Aquí vemos que nuestra mente también puede ser *zoé*. Cuando ponemos nuestra mente en el espíritu, nuestra mente —la cual representa nuestra alma— llega a ser *zoé*. No necesitamos seguir la senda de Confucio y cultivar la virtud brillante. En lugar de ello, simplemente debemos poner nuestra mente en el espíritu y nuestra mente llegará a ser *zoé*. Esto es la impartición de la vida divina a nuestra alma.

En nuestro diario vivir, debemos poner en práctica el volver nuestra mente al espíritu. ¿Está usted a punto de chismear? Vuelva su mente al espíritu. ¿Se ve tentado a enojarse? Torne su mente al espíritu. Abandone las enseñanzas éticas y religiosas, y regrese a la Palabra viva de Dios, la cual revela que la vida del Dios Triuno se imparte a nuestro espíritu para hacerlo vida, y revela además que la mente puesta en el espíritu también es vida. Nosotros tenemos algo más elevado que la virtud brillante, la ética y la moralidad, pues tenemos al propio Dios Triuno impartido en nosotros. ¿Qué puede compararse con esto? Esto no es ni filosofía ni enseñanza religiosa; es la vida *zoé* impartida a nuestro espíritu y a nuestra mente. (*Estudio-vida de Romanos*, pág. 706)

Lectura para hoy

El Espíritu que imparte [vida] vivifica aun a nuestros cuerpos mortales. Romanos 8:11 dice: “Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por Su Espíritu que mora en vosotros”. Este versículo

revela que el Espíritu vivificante, al morar en nosotros, es decir, al hacer Su hogar en nosotros, impartirá la vida divina no sólo a nuestro espíritu y alma, sino incluso a nuestro cuerpo mortal. Mediante el Espíritu que mora en nosotros, la vida divina vivifica nuestro cuerpo.

Romanos 8:11 habla de nuestros “cuerpos mortales”. La palabra “mortales” indica que nuestros cuerpos están sujetos a la muerte. Con todo, si tenemos contacto con el Señor cuando nos encontremos físicamente débiles o enfermos, el Espíritu impartirá la vida divina a nuestros cuerpos débiles y enfermos. De esta manera, nuestros cuerpos serán fortalecidos y sanados. Ésta no es la sanidad efectuada por un milagro externo; antes bien, es la sanidad efectuada por la vida divina que se imparte a nuestro ser internamente. Esta clase de sanidad no ocurre repentinamente. Por el contrario, la sanidad efectuada por el impartir divino toma algún tiempo. Gradualmente, a medida que el Espíritu vivifica nuestros cuerpos mortales, somos sanados, quizás sin estar plenamente conscientes de ello. Por consiguiente, los creyentes pueden permanecer sanos y fuertes mediante la impartición —gradual y continua— de la vida divina, la cual ellos reciben al permitir que el Espíritu se forje en todo su ser, incluso en sus cuerpos mortales. (*The Conclusion of the New Testament* [La conclusión del Nuevo Testamento], págs. 939, 940)

Nuestro Dios es el Dios Triuno que ha pasado por la encarnación, la crucifixión, la resurrección y la ascensión. Ahora Él es el Espíritu todo-inclusivo para ser la *zoé* divina, de la cual podemos participar y la cual podemos experimentar y disfrutar. Primero, Él se imparte en nuestro espíritu, al centro de nuestro ser. A partir del centro, Él se extiende a nuestra mente y la satura de *zoé*. Luego, se extiende a nuestro cuerpo mortal y logra así que todo nuestro ser sea *zoé*. De esta manera nos convertimos en hombres de *zoé*. ¡Aleluya, no somos hombres de religión, moralidad ni ética: ¡somos hombres de vida! (*Estudio-vida de Romanos*, págs. 707-708)

Lectura adicional: Ibid., mensaje 62; *The Conclusion of the New Testament*, mensaje 87

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

- Ro.** Pues si por el delito de uno solo, reinó la muerte por 5:17 aquel uno, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia.
- 6:6** Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con *El* para que el cuerpo de pecado sea anulado, a fin de que no sirvamos más al pecado como esclavos.
- 8:10** Pero si Cristo está en vosotros, aunque el cuerpo está muerto a causa del pecado, el espíritu es vida a causa de la justicia.

Ahora consideraremos el tema de la impartición del Dios Triuno, la cual se lleva a cabo según la justicia de Dios, mediante Su santidad y para Su gloria. Aquí tenemos cuatro palabras importantes: impartición, justicia, santidad y gloria ... Pablo no usa la palabra “impartición” en el libro de Romanos. No obstante, el hecho de la impartición queda implícito a lo largo del libro. Por otro lado, Pablo habla de la justicia, la santidad y la gloria explícitamente. La impartición de Dios concuerda con Su justicia, es decir, se basa en la justicia de Dios. Además, dicha impartición se lleva a cabo mediante la santidad de Dios. Esto quiere decir que Su impartición es procesada mediante la santidad. Finalmente, esta impartición tiene como meta la gloria de Dios, esto es, redundando en la gloria de Dios. (*Estudio-vida de Romanos*, pág. 687)

Lectura para hoy

La justicia de Dios requería que nosotros muriéramos a causa de nuestro pecado. Sin embargo, si hubiéramos muerto, habríamos perecido para siempre. Puesto que Dios no desea que el hombre perezca, Él mismo proveyó a Cristo como nuestro sustituto. Cristo murió en la cruz por nosotros conforme a la justicia de Dios con el fin de satisfacer los requisitos de Dios. El propósito por el que Cristo murió en la cruz no fue que el hombre pudiera ir al cielo después de morir; el propósito fue cumplir los justos requisitos de Dios para que Él pudiera impartirse dentro de nosotros.

...Dios desea que nosotros también vayamos a la cruz y muramos.

Si no somos crucificados en la cruz, los justos requisitos de Dios no se podrán cumplir en nosotros de manera práctica. A los ojos del Padre justo, nada es más justo que el que nosotros muramos en la cruz. Si morimos, llegamos a ser justos en todos los aspectos. Sin embargo, si rehusamos morir, no manifestaremos justicia alguna en nuestras relaciones con los demás, ni siquiera con relación a las cosas materiales ... Por lo tanto, para ser justos delante de Dios no sólo debemos ser lavados, sino que también debemos morir. Cuando morimos, somos justificados espontáneamente. Un cristiano apropiado es uno que ha muerto con Cristo y que se conduce diariamente en conformidad con este hecho. Si un creyente vive de una manera natural, él será injusto; pero si experimenta la muerte de la cruz, será justo en todo, para con todos y en todo aspecto.

Hemos hecho hincapié en el hecho de que la justicia de Dios exige tanto la muerte de Cristo como la de nosotros. Nosotros estuvimos involucrados en la muerte de Cristo. Cuando Él murió, nosotros también morimos, pues morimos en Él. Esta muerte todo-inclusiva fue efectuada para que se cumplieran los justos requisitos de Dios. Puesto que los requisitos de Dios han sido satisfechos, Dios queda justificado con respecto a impartirse en Su pueblo redimido y crucificado.

Dios no puede impartirse a personas que siguen viviendo en su vida natural; Él sólo puede impartirse en aquellos que han muerto. Si usted aún está vivo de una manera natural, si continúa viviendo en el pecado y en el mundo, Dios no tiene base alguna para impartirse en usted. Solamente la muerte de Cristo y la muerte suya juntamente con Él cumplen los requisitos de la justicia de Dios, y le dan a Dios la base para impartirse en nosotros de manera justa. Esto es aplicable no sólo al tiempo cuando fuimos salvos, sino también con respecto a nuestra experiencia diaria con el Señor. Si queremos experimentar la impartición del Dios Triuno, debemos tomar nuestra posición ante Él, la posición de personas crucificadas. Debemos creer y declarar el hecho de nuestra muerte juntamente con Cristo en la cruz. Puesto que estamos muertos con Cristo de una manera práctica, Dios tendrá la posición correcta para impartirse en nosotros con todas Sus riquezas. Ésta es la impartición de Dios conforme a Su justicia. (*Ibid.*, págs. 691, 691-693)

Lectura adicional: *Ibid.*, mensajes 61-62

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ro. 6:19 ...Ahora presentad vuestros miembros como esclavos a la justicia para santificación.

22 Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos esclavos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna.

8:21 Con la esperanza de que también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad de la gloria de los hijos de Dios.

En Romanos 6:19 ... “la justicia para santificación” ... indica que la justicia nos introduce en la santidad, en la santificación. La impartición del Dios Triuno se efectúa por medio de la santidad de Dios. La santidad de Dios está relacionada con el proceso de Su impartición. Tal como la muerte de Cristo es para la justicia, así Su resurrección es para la santidad. De hecho, el Cristo resucitado es el elemento mismo de la santidad dentro de nosotros. Esta santidad nos hace germinar, nos genera y nos santifica. Esto está totalmente relacionado con la vida.

Necesitamos experimentar subjetivamente la justicia, la santidad y la gloria de Dios. Ser crucificados con Cristo es experimentar la justicia, y el que Cristo viva en nosotros equivale a experimentar la santidad. El Dios Triuno, según Su justicia y mediante Su santidad, se imparte plenamente en nosotros con miras a Su gloria. Esto quiere decir que el resultado de la impartición de Dios es la gloria. Cuando las personas se relacionen con nosotros o nos visiten en nuestros hogares, deben poder percibir que hemos muerto con Cristo y que Él vive en nosotros. Si ésta es nuestra situación, exhibiremos la justicia y la santidad de Dios, e incluso Su gloria. (*Estudio-vida de Romanos*, págs. 693, 695)

Lectura para hoy

En Romanos 3 y 4 vemos que Cristo murió por nosotros, y en Romanos 6, que nosotros morimos en Cristo. Esta muerte se efectuó conforme a la justicia de Dios y para Su justicia. En Romanos del 6 al 8 vemos que estamos siendo santificados mediante el vivir, la actividad, la dirección y la operación que el Cristo resucitado lleva a cabo dentro de nosotros. Después que el Cristo resucitado nos hace germinar y nos genera, Él nos

santifica. La santificación incluye la transformación y la conformación. A medida que se realiza en nosotros el proceso de santificación, empezamos a experimentar la glorificación que proviene de Dios. La gloria es el resultado de la impartición del Dios Triuno en nosotros. Si diariamente tomamos nuestra posición de haber muerto con Cristo, experimentaremos subjetivamente la justicia. Luego, si permitimos que Cristo viva en nosotros, experimentaremos subjetivamente la santidad. El resultado de todo esto será la gloria, la expresión de Dios que emana de nuestro interior.

Tal como la justicia es el procedimiento de Dios y la santidad es la naturaleza de Dios, así la gloria es la expresión de Dios. La meta final de la impartición del Dios Triuno es que Dios sea expresado por medio del Cuerpo de Cristo. Cuando el Cuerpo de Cristo sea la expresión de la gloria de Dios, ese será el tiempo de la plena glorificación. Como lo revela Romanos 8, el universo aguarda ansiosamente ese día, aguarda con anhelo entrar en la libertad de la gloria de los hijos de Dios. En esa gloria, Dios será expresado de una manera plena. Éste será el resultado final de la impartición del Dios Triuno.

Toda iglesia local hoy debe ser una miniatura de esa gloriosa expresión del Dios Triuno. Nosotros, los que estamos en las iglesias, debemos ser capaces de decir: “Satanás, mira a la iglesia. Aquí se encuentra la justicia, la santidad y la gloria de Dios”. Cuando Satanás lo vea, se verá obligado a reconocer que esto es el resultado de la impartición del Dios Triuno. Puesto que todos hemos muerto en Cristo, y por ende, somos justos a los ojos de Dios, Satanás no tiene base para acusarnos ni condenarnos. Ahora Cristo vive en nosotros con el fin de santificarnos, transformarnos y conformarnos a Su imagen. El resultado de este proceso será la gloria. Éste debe ser el testimonio de cada iglesia en el recobro del Señor. En cada iglesia debe existir la justicia de Dios como base, la santidad de Dios como proceso, y la gloria de Dios como meta. Ésta es la impartición del Dios Triuno efectuada conforme a Su justicia, por medio de Su santidad y con miras a Su gloria, según se revela en el libro de Romanos. (*Ibid.*, págs. 695-697)

Lectura adicional: Ibid., mensajes 61-62

Iluminación e inspiración: _____

